



## Las mujeres en la arquitectura de paisaje: un vacío histórico en América Latina y México

### Women in Landscape Architecture: A Historical Gap in Latin America and Mexico

Carla Alexandra Filipe Narciso

**RESUMEN:** La presente reflexión es un estudio exploratorio que hace un breve acercamiento desde la teoría y metodología feminista al trabajo intelectual y empírico de las mujeres arquitectas paisajistas que nos antecedieron, muchas que no se encuentran entre nosotras, otras que siguen en el activo y no suelen figurar en la historia y teoría de la disciplina. A partir de la genealogía se reconocen arquitectas paisajistas inspiradoras y que marcaron la profesión, a partir de un recorrido que va reconociendo las precursoras en distintos contextos geográficos hasta llegar a América Latina y especialmente a México. En este último, además de la cuestión del género, la condición de clase marca las pautas de la falta de reconocimiento de las arquitectas paisajistas en los espacios de representación política y académico, marcado por la estructura patriarcal capitalista que perpetúa en las disciplinas del diseño.

**PALABRAS CLAVE:** arquitectas paisajistas; metodología feminista; genealogía feminista; Latinoamérica.

**ABSTRACT:** This reflection is an exploratory study that makes a brief approach from feminist theory and methodology to the intellectual and empirical work of women landscape architects who preceded us, many who are not among us, others who are still active and do not usually figure in the history and theory of the discipline. From the genealogy, inspiring landscape architects who marked the profession are recognized, from a journey that recognizes the precursors in different geographical contexts until reaching Latin America and especially Mexico. In the latter, in addition to the gender issue, the class condition marks the guidelines of the lack of recognition of landscape architects in the spaces of political and academic representation, marked by the capitalist patriarchal structure that perpetuates in the disciplines of design.

**KEYWORDS:** landscape architects; feminist methodology; feminist genealogy; Latin America

RECIBIDO: 6 julio 2022

APROBADO: 21 septiembre 2022

## Introducción

La arquitectura de paisaje, al igual que otras disciplinas del espacio habitable, como la arquitectura y el urbanismo, han estado atravesadas por un sesgo de género importante, por el dominio estructural del patriarcado y el capitalismo, que han obviado de su historia el papel que las mujeres han tenido en su práctica profesional y académica. La historia de las arquitectas no ha sido contada de igual manera que la de sus colegas varones. Las mujeres han sido borradas como objeto y sujeto de conocimiento, y la Historia solo ha reconstruido los registros masculinos de clases dominantes occidentales, olvidando, entre otras trayectorias, las femeninas [1].

Los referentes de la disciplina son principalmente hombres, mismos que se reconocen en la enseñanza, en los espacios de representación política, en las referencias de proyectos, así como en los lineamientos y directrices del diseño de paisaje. Ello conlleva una mirada sesgada que perpetúa y reproduce a un sistema que, si bien no reconoce el trabajo de las mujeres, sigue diseñando y considerando a un sujeto universal. A partir de lo anterior, puede cuestionarse: ¿Dónde están las mujeres arquitectas paisajistas? ¿Por qué no se ha reconocido el trabajo de las mujeres arquitectas paisajistas tanto al nivel internacional como nacional? ¿Y qué está por detrás de ese no reconocimiento? ¿De qué forma el sistema patriarcal ha permeado la formación y el reconocimiento del trabajo teórico y empírico de las arquitectas paisajistas? ¿Qué implicaciones tiene al nivel del diseño que las arquitectas paisajistas no estén diseñando desde una condición que valore la perspectiva de género? Partiendo de estos cuestionamientos, el objetivo de la presente reflexión es nombrar, reconocer y visibilizar el trabajo de las mujeres arquitectas paisajistas tanto a nivel global como en Latinoamérica, y particularmente en México, a partir de una genealogía feminista.

*La genealogía permite el análisis de las condiciones de producción de discursos y las prácticas de la vida social para entender cómo se constituyen los sujetos inmersos en relaciones de poder. No se trata de la narración secuencial de los hechos, genealogizar exige situar la emergencia de las concepciones e ideas en disputa, en su contexto histórico, social, político y cultural, y encontrar el sentido de esas construcciones en la relación de poder en que están inmersos los actores concretos [2, p.6].*

La genealogía feminista es un método de investigación que se configura desde la teoría feminista: “cuyo objetivo fundamental es el análisis exhaustivo de las condiciones de opresión de las mujeres. El centro de su reflexión es la explicación de la multiplicidad de factores que se concatenan para sostener la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el género, la cual está presente en todos los ámbitos de desempeño de las personas que formamos parte de sociedades marcadas por la dominación patriarcal” [3, p.13]. En este sentido, se considera que la mirada desde la teoría y la genealogía feminista es fundamental, ya que permite priorizar y reconocer a las arquitectas paisajistas que no han sido sujeto de las políticas de la disciplina, o sea, que no han sido reconocidas en su práctica, y cuyos aportes son innegables, pero ocultados bajo la sombra de los varones.

Esa falta de visibilización también se hace evidente en los escasos trabajos de investigación y publicaciones dedicados a valorar el papel de las mujeres arquitectas paisajistas. Ello representó un reto importante en el desarrollo del presente trabajo, a pesar de lo cual, y aun con las limitaciones propias de un estudio de esta índole, se considera que el resultado contribuye, desde

- [1] Bartra E. Acerca de la investigación y la metodología feminista. En: Blazquez Graf N, Flores Palacios F, Ríos Everardo M, coordinadoras. Investigación: feminista epistemología, metodología y representaciones sociales. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Facultad de Psicología, UNAM; 2012 [citado 2 de junio 2022]. p. 67-71. Disponible en: <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3011>
- [2] Restrepo A. La genealogía como método de investigación feminista. En: Memoria del XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. San José (Costa Rica); Universidad de Costa Rica; 2016.
- [3] Castañeda P. Metodología de la investigación feminista. Guatemala: Fundación Guatemala; 2008.

una perspectiva socio-histórica, a la comprensión del papel que han jugado las mujeres en la teoría y la práctica de la disciplina, muy poco o casi nada reconocido y valorado.

La reflexión se organiza en una escala espacio-temporal asociada con el desarrollo de la profesión, que tuvo sus primordios en Estados Unidos, a la par de algunos ámbitos de Europa como Inglaterra, hasta llegar a América Latina, y particularmente a México, donde la carrera se establece en el año 1985, pero donde las mujeres arquitectas paisajistas han tenido muy poca visibilidad y reconocimiento. Como genealogía, el trabajo recupera la historia de las mujeres arquitectas paisajistas desde la significación histórica de la disciplina, o de cómo esta se fue desarrollando y evolucionando en el tiempo. Este trabajo es una investigación de corte histórico-bibliográfico.

## Mujeres en el paisaje: la triste historia del anonimato

Hablar de la historia de la arquitectura de paisaje es complejo, ya que la disciplina tal y como hoy se reconoce, evolucionó a partir de la jardinería y el paisajismo en los inicios del siglo XIX, teniendo como referencia los proyectos de los jardines de las grandes mansiones y palacetes, como el caso del palacio de Versalles, diseñado por André Le Notre para el rey Luis XIV de Francia.

Pero, el término de arquitectura de paisaje fue acuñado por Gilbert Laing Meason en el año 1828, y utilizado por primera vez como un título profesional por Frederick Law Olmsted en el año 1863 en la Junta de Comisionados de *Central Park* designada por el estado en la ciudad de Nueva York.

Durante el siglo XIX, el término arquitectura del paisaje, se atribuía a los que se reconocían como profesionales que diseñaban paisajes<sup>1</sup>. Olmsted es sin duda el mayor referente de la arquitectura de paisaje –o el que más se reconoce en el ámbito de la disciplina–, por sus grandes y emblemáticas obras, como el *Central Park* y el *Prospect Park*, ambas en Nueva York. Olmsted fue también el percusor de los dos primeros movimientos en el ámbito del diseño y la planeación en la disciplina de arquitectura de paisaje en Estados Unidos; el *Public Park Movement* (1870 – 1910)<sup>2</sup> y [el *City Beautiful Movement* 1893 – 1929]<sup>3</sup>. Este último obtuvo reconocimiento por las obras para la *World's Columbian Exposition* de Chicago, que marcó no solamente el papel del hombre en la arquitectura de paisaje, sino, los principios de diseño y las formas emergentes de la disciplina, la cuales se perpetúan hasta la actualidad: orden, progreso y desarrollo, y la importancia del paisaje como forma de distinción de clase. No obstante, la primera publicación oficial sobre la arquitectura de paisaje, o la que se reconoce como tal, es de Joseph Addison, una serie de ensayos titulada “Sobre los placeres de la imaginación” (1712). Pero “arquitectura del paisaje” aparece por primera vez en 1828 en el título de un libro del autor escocés, Gilbert Laing Meason “La arquitectura del paisaje de los grandes pintores italianos” [4]. Sin embargo, Jean-Marie Morel, arquitecto francés que se dedicó a la jardinería y al diseño de jardines y parques, fue el primer autor a escribir sobre los jardines - *La Théorie des Jardins*, de 1776.

A partir del trabajo de Frederick Law Olmsted como el supuesto pionero, la profesión se va desarrollando a nivel mundial, sobre todo en Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa, al ser reconocida por la organización mundial del trabajo. Sin embargo, en el desarrollo de la disciplina el papel de los hombres ha sido determinante al establecer una condición propia que caracteriza e identifica la arquitectura de paisaje, y ello en mayor o

[4] Nunes O. O Arquitecto Paisagista em Portugal: a construção do grupo profissional e o seu regime justificativo de ação perante a legislação que o “regula” [tesis de máster]. Portugal: Universidade Nova de Lisboa; 2011.

<sup>1</sup> Información obtenida de: <https://www.arqhys.com/articulos/historia-arquitectura-paisaje.html#:~:text=El%20t%C3%A9rmino%20arquitectura%20de%20Paisaje%20fue%20inventado%20por,fue%20utilizado%20por%20los%20profesionales%20que%20dise%C3%B1aron%20paisajes>

<sup>2</sup> Información obtenida de: <https://www.playingpasts.co.uk/articles/the-great-outdoors/a-brief-history-of-british-public-parks-before-1870/>

<sup>3</sup> Información obtenida de: <https://www.britannica.com/topic/City-Beautiful-movement>

menor medida en distintas latitudes geográficas, aun cuando el número de arquitectas paisajistas mujeres es mayor. Se reconocen así nombres como lo de Frederick Law Olmsted, André Le Notre, Capability Brown y William Kent. Todos ellos comparten algo en común: ser hombres. ¿Y dónde están las mujeres arquitectas paisajistas en la historia? Sin sombra a duda, las arquitectas paisajistas han estado invisibilizadas en la historia y en la práctica disciplinar, y claramente hay una necesidad de revertir esa historia, ya que “es un paso indispensable para visibilizar la producción de conocimientos, subordinados por procesos dominantes, que nos permiten buscar respuestas creativas a los tremendos retos que enfrentamos en la actualidad” [5, p.159]. En este sentido, los movimientos feministas han sido determinantes, porque potencian el restablecimiento de los vínculos genealógicos como una “estrategia política que ha permitido recuperar los legados de las mujeres, visibilizar sus aportes en todos los ámbitos, identificar la opresión femenina en perspectiva histórica, poner los acentos en el significado que ha tenido lo ocurrido en cada momento histórico, desde la mirada de las mujeres, y visitar el pensamiento y la acción política feminista desde su aparición” [2, p.2]. Pero no se trata de una genealogía que únicamente haga una descripción de la historia, sino una genealogía que haga una denuncia al “ocultamiento deliberado de la presencia de las mujeres en esa historia” [2, p.4], y en este caso, de la arquitectura de paisaje.

Esta genealogía feminista de las arquitectas paisajistas empieza en Estados Unidos, ya que fue el país pionero en la apertura de las mujeres a la enseñanza del paisaje, a finales del siglo XIX. Aunque con limitaciones importantes, es en la actualidad el país donde se reconoce un poco más del trabajo de las arquitectas paisajistas en relación con otros ámbitos geográficos. En uno de los pocos artículos encontrados sobre el papel de las arquitectas paisajistas en Estados Unidos, Terry Clements (2012) explica que:

*During the late 1800's, very few middle-income women actively worked outside the home. Women's roles were primarily limited to development and maintenance of domestic environments for their husbands and families. Only those who had economic means and were able to transcend prevailing attitudes denying women's ability to function in the business world were able to attain the necessary education, background and experience to practice landscape architecture. [6, p.2]*

Posteriormente, Clements [6] menciona las limitaciones que las mujeres tenían para acceder a la enseñanza de la arquitectura de paisaje, y en los espacios que, si podían participar, eran limitadas a ciertos trabajos. En 1899, un pequeño número de mujeres estaban involucradas en la arquitectura del paisaje, principalmente como plantadoras y como jardineras paisajistas consultoras para propiedades residenciales privadas. Se les negaba el acceso a las escuelas que ofrecían formación en arquitectura de paisaje y únicamente se les permitía estudiar la arquitectura de paisaje de escala doméstica, porque era el espacio destinado a las mujeres, además se consideraba que el trabajo a otras escalas tenía implicaciones en el papel a lo cual estaban subordinadas, de ser buenas esposas y atender sus casas.

En 1901, la Escuela Lowthorpe de Arquitectura del Paisaje, Jardinería y Horticultura para Mujeres abrió sus puertas en Groton, Massachusetts. En 1910, la Escuela de Horticultura de Pensilvania para Mujeres en Ambler, Pensilvania, comenzó a ofrecer un título de dos años en Horticultura. En 1915, la instrucción en arquitectura del paisaje comenzó en lo que se convertiría en la Escuela de Cambridge de Diseño Arquitectónico y Paisajístico para Mujeres en Cambridge, Massachusetts [6, p.4].

[5] Mora M. Aportaciones a una genealogía feminista. La trayectoria política-intelectual de Mercedes Olivera Bustamante. *Desacatos* [Internet]. 2009 [citado 2 de junio 2022]; (31):159-164. Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/download/403/278/445>

[6] Clements T. Where are the Women in Landscape Architecture? En: Mozingo L, Jewell L, editors. *Women in Landscape Architecture: essays on history and practice*. North Carolina: McFarland & Company; 2012. p. 32-54.

En este sentido, es fundamental reconocer arquitectas paisajistas que han tenido importancia en la disciplina como lo fue Beatrix Jones Farrand (1872) (Figura 1), probablemente una de las más conocidas arquitectas paisajistas de Estados Unidos. Fue una de las fundadoras y la única mujer durante mucho tiempo de la Sociedad Americana de Arquitectos paisajistas (1899). Estudió horticultura y diseño paisajístico.

Considerando lo que anteriormente se ha mencionado, sobre la exclusión de las mujeres en proyectos públicos, los primeros trabajos de Beatrix fueron jardines residenciales, comenzando con algunos para los residentes vecinos de Bar Harbor. Las conexiones familiares permitieron que Beatrix trabajara en proyectos privados significativos, por lo cual fue invitada a la Sociedad Americana de Arquitectos Paisajistas SAAP. También trabajó en jardines botánicos, campos universitarios y la Casa Blanca.<sup>4</sup>

Otra arquitecta paisajista norteamericana con un trabajo importante fue Ellen Biddle Shipman (1869–1950), cuyo trabajo se reveló en la formalidad de sus jardines y la exuberancia de sus plantaciones, que se disponían como obras de arte. Hoy quedan muy pocas obras de su autoría. Ellen Shipman fue probablemente la primera mujer paisajista que se manifestó en relación con el poco reconocimiento que las mujeres tenían en la profesión. En una entrevista concedida al *The New York Times* en 1938, al comentar sobre el campo dominado por los hombres, dijo “antes de que las mujeres asumieran la profesión, los arquitectos paisajistas estaban haciendo lo que yo llamo trabajo de cementerio”<sup>5</sup>.

Katherine Olivia, más conocida como “Kate Sessions” (1857 - 1940), fue una botánica norteamericana, dedicada a la horticultura y a la arquitectura paisajista. Es conocida como la Madre del Parque Balboa de San Diego<sup>6</sup>.

Otro ejemplo es Amy Cogswell<sup>7</sup>, la primera mujer en asistir a la Escuela Lowthorpe de Arquitectura del Paisaje, Jardinería y Horticultura para Mujeres, en Groton, Massachusetts, institución pionera de su tipo en los Estados Unidos. Se graduó en 1916 y se desempeñó como directora de la escuela de 1916 a 1923.

Por su parte, Marian Cruger Coffin (1876 - 1957), estudió en el Instituto Tecnológico de Massachusetts entre 1901 y 1904, y fue una de las cuatro mujeres en arquitectura y paisajismo formada en dicha institución. Después de graduarse, Coffin no pudo encontrar trabajo en firmas de arquitectura reconocidas debido a los prejuicios generalizados contra una mujer que trabajaba en un campo dominado por hombres. En 1905 estableció su propio despacho en Nueva York, comenzando a diseñar jardines suburbanos en Long Island. Fue una de las primeras mujeres estadounidenses en trabajar como paisajista profesional. Su creciente fama la llevó a comisiones más grandes de familias ricas y poderosas de la costa este. En la década de 1920, fue una de las arquitectas paisajistas más buscadas en esa región de los Estados Unidos. La clientela de Coffin incluía algunas de las familias más ricas y famosas del país, incluidos los Frick, los Vanderbilt, los Hutton y los du Pont<sup>8</sup>.

Dentro del panorama europeo también se pueden mencionar otras mujeres paisajistas. Por ejemplo, en Inglaterra, destaca la prominente arquitecta paisajista Gertrude Jekyll (1843 - 1932), la más reconocida del movimiento *Arts & Crafts*. Además de los muchos jardines que diseñó en Reino Unido, Europa y Estados Unidos, Gertrude sobresalió por sus publicaciones sobre los jardines [7].

[7] Hobhouse P. Gertrude Jekyll on gardening. New York: Vintage Books; 1981.



Figura 1. Foto de Beatrix Jones Farrand. Fuente: <https://www.herstorie.com/arts/beatrix-jones-farrand/>

<sup>4</sup> Información obtenida de: <https://www.herstorie.com/arts/beatrix-jones-farrand/>

<sup>5</sup> Información obtenida de: <https://dna.bwaf.org/architect/shipman-ellen>

<sup>6</sup> Información obtenida de: <https://snaccooperative.org/view/36588112/5345799>

<sup>7</sup> Información obtenida de: <https://insights.jonite.com/the-females-who-pioneered-landscape-architecture>

<sup>8</sup> Información obtenida de: <https://webb-deane-stevens.org/colonial-revival-garden/>

Por otra parte, Herta Hammerbacher (1900-1985), puede considerarse la arquitecta paisajista precursora de la disciplina en Alemania, quien cuestionó el papel de las mujeres en la sociedad, aunque, considerando el papel de su país en la Segunda Guerra Mundial, no fue invitada a la Conferencia Internacional de Paisaje. Fue la primera mujer arquitecta paisajista profesora que enseñó en la Universidad Técnica de Berlín<sup>9</sup>.

Destaca en Italia la arquitecta paisajista Maria Teresa Parpagliolo Shephard (1903 - 1974), una de las pioneras del diseño de paisaje en Europa. Trabajó en Italia e Inglaterra, siendo miembro del Instituto Británico de Paisaje. También se conoce que contribuyó a la conformación de la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas en 1948<sup>10</sup>.

Con posterioridad a la gran depresión, y debido a la escasez de vivienda, el contexto de la planeación de los jardines a escala doméstica se vuelve más importante, y en ese sentido, los hombres ganan el terreno que anteriormente era de las mujeres, regresándolas a sus casas. “El porcentaje relativo de mujeres que practican la arquitectura del paisaje en comparación con el porcentaje de hombres en la práctica disminuyó y no volvió a crecer hasta la década de 1960” [6, p.6].

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la reconstrucción de las ciudades estaba en auge, la planeación urbana define nuevos contornos, relegando a las mujeres al espacio privado. En Estados Unidos, país pionero en la enseñanza de la arquitectura de paisaje, las oportunidades educativas para las mujeres disminuyeron, incluso cuando los graduados se establecieron en la práctica privada durante las décadas de 1930 y 40 [6], lo cual fue en cierta medida un retroceso en relación con lo que ya habían conquistado.

Poco después la escuela Lowthorpe cerró, reabriendo más tarde como la Escuela Lowthorpe de Arquitectura del Paisaje en la Escuela de Diseño de Rhode Island. Con el regreso de los soldados estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial y la fuerza del GI Bill, los valores estadounidenses se refinaron y fortalecieron en torno a una noción preconcebida de que los roles principales de las mujeres existían dentro del ámbito doméstico. En este sentido, las mujeres no podían participar en el diseño y la construcción de ningún proyecto público, ni en grandes proyectos privados [6].

Es en los años 60 cuando se escriben dos de los más importantes y reconocidos trabajos en la actualidad como crítica a las condiciones espaciales de las ciudades y el medio ambiente desde la mirada de las mujeres, aunque no en el ámbito de la arquitectura de paisaje, pero de la planeación y el diseño de ciudades. Se trata del libro “Muerte y vida de las grandes Ciudades Americanas”, de la teórica del urbanismo Jane Jacobs (1961), y de “Primavera silenciosa”, obra de la bióloga marina Rachel Carson (1962) “

Los efectos de la creciente urbanización a nivel mundial empezaron a levantar mayores cuestionamientos sobre las condiciones del entorno inmediato y el medio ambiente, lo cual amplía los estudios en la arquitectura de paisaje. A partir de la década de los 80 las mujeres empiezan a tener un papel más activo, aunque no por ello más visibilizado que antes. El contexto estadounidense pudiera tomarse como representativo de circunstancias que se dan a nivel internacional que revelan el papel de la mujer en la profesión de la arquitectura de paisaje, así como en la construcción semántica de las escalas en que las mujeres se pueden mover.

---

<sup>9</sup> Información obtenida de: <https://insights.jonite.com/the-females-who-pioneered-landscape-architecture>

<sup>10</sup> Información obtenida de: <https://insights.jonite.com/the-females-who-pioneered-landscape-architecture>

En la actualidad se han reconocido más voces de mujeres arquitectas paisajistas, pero la influencia de Estados Unidos sigue siendo muy importante, probablemente por la proliferación de escuelas de paisaje. Su participación ha sido notable en organismos tanto nacionales como internacionales, su representación en la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas (IFLA), y el mismo papel que ha tenido la American Society of Landscape Architects (ASLA) al establecerse como un grupo organizado que construye propuestas y directrices de diseño fundamentadas en los acuerdos internacionales.

Con vistas a la conferencia de la ASLA 2020, se realizó una encuesta para saber la situación laboral de las arquitectas de paisaje. El objetivo del estudio fue recopilar información sobre las experiencias, los desafíos y las oportunidades de los profesionales emergentes, los que recién ingresan al campo, en la arquitectura del paisaje<sup>11</sup>. La encuesta arrojó que la mayoría siente un trato desigual entre los sexos.

Martha Schwartz, arquitecta paisajista estadounidense, con despachos en Nueva York, Londres y Shanghái, es hoy una de las pocas mujeres paisajistas reconocidas a nivel mundial, pero curiosamente no ha sido galardonada con el *IFLA Sir Geoffrey Jellicoe Award*. En una revisión de los y las ganadoras de dicho premio, que es equivalente al Pritzker de arquitectura, es clara la diferenciación en términos de los reconocimientos. Este lauro se instaura en el año de 2004, y el primer nominado es el arquitecto paisajista norteamericano Peter Walker, y desde entonces en 17 años, únicamente se han nominado a cuatro mujeres: Cornelia Hahn Oberlander (2011-Alemania/Canadá); Anne Whiston Spirn (2018-Canadá), Kathryn Gustafson (2019-Francia)<sup>12</sup> y Jala Makhzoumi (2021-Libano). Cornelia Hahn estudió en *Harvard Graduate School of Design*, y es la primera mujer paisajista graduada de dicha escuela.

En la búsqueda bibliográfica desarrollada como parte de esta investigación, sobre las prominentes arquitectas paisajistas a lo largo de la historia, queda clara la diferencia entre el reconocimiento a hombres y a mujeres, ya que estas casi no figuran en la escena de la disciplina. El resultado arroja que en el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y principios del XX, se identifican el arquitecto paisajista británico Lancelot Capybara Brown, el francés Andre Le Notre, el estadounidense Frederick Law Olmsted, el prusiano Peter Joseph Lenné, el estadounidense Thomas Dolliver Church, y el brasileño Robert Burle Max. De las mismas fechas únicamente se reconoce a la arquitecta paisajista Gertrude Jekyll. En el ámbito contemporáneo, los estadounidenses Peter Walker y James Corner, el francés Patrick Blanc (botánico dedicado al diseño de jardines verticales), son los más reconocidos, aunque en este ámbito aparece Martha Schwartz<sup>13</sup>.

El trabajo de Kathryn Gustafson artista, arquitecta y arquitecta paisajista estadounidense, ha tenido reconocimiento en contextos de Reino Unido, Asia, Europa y Medio Oriente. Ganó diez premios en el área del paisajismo y la arquitectura, entre ellos: *American Society of Landscape Architects: Gold Medal (2008)*, *National Heritage of the 20th Century (2007)*, *Honorary Fellow (1999)*, *Jane Drew Prize (1998)* y el *Architectural Medal Decoration (1993)*<sup>14</sup>.

Como pasó en los años 80 en Estados Unidos, en la actualidad el papel de las mujeres paisajistas ha tomado un nuevo alcance, debido al trabajo que están haciendo en torno al cambio climático, no únicamente como profesionistas, pero como activistas ambientales (así se reconocen). En ese sentido, surgen nombres como Barbara Deutsch y Pamela Conrad, quienes

<sup>11</sup> Información obtenida de: <https://thefield.asla.org/2021/03/04/gender-equity-in-landscape-architecture-survey-results-summary/#more-14865>

<sup>12</sup> Datos recabados de la página: <https://www.iflaworld.com/sgja>

<sup>13</sup> Revisado en: <https://www.arkiplus.com/10-arquitectos-paisajistas-reconocidos/>; <https://arqzon.com.mx/2020/08/15/los-7-arquitectos-paisajistas-mas-famosos/>;

<sup>14</sup> Información obtenida de: <https://www.archdaily.mx/mx/763793/arquitectas-invisibles-reconocen-a-48-mujeres-en-la-arquitectura-paisajismo>

han sido pioneras en proyectos que buscan la resiliencia, y soluciones para el cambio climático, lo que han denominado como “Climate Positive Design Challenge”. Pamela Conrad en 2019 ganó el Premio Mujeres de Influencia - Most Influential Women in Business NCRE 2019<sup>15</sup>.

Lo interesante es que ha habido un aumento de las mujeres arquitectas paisajistas en el contexto estadounidense, y curiosamente, la mayoría ha estudiado la maestría en *Harvard Graduate School of Design*, una de las más, si no la más conceptuada escuela de diseño de paisaje a nivel mundial.

Considerando que es una disciplina cuyo desarrollo profesional data de fecha bastante reciente en comparación con otras, como por ejemplo, la arquitectura, en aquellos contextos geográficos donde no existe la carrera, se observa que algunos profesionales se han reconocido como arquitectos y arquitectas paisajistas, ya sea porque hicieron una maestría o especialización en temas relacionados con el paisaje (planeación urbana o regional), o porque han sido autodidactas en el ejercicio profesional, lo que podría haber influido en el aumento de las mujeres reconocidas dentro de este campo. Sin embargo, es importante cuestionar los principios del diseño y de qué manera el género ha sido planteado en el proceso de creación, o si más bien se repiten las formas hegemónicas y patriarcales del diseño arquitectónico. En esto punto es importante matizar que hay dos fundamentos significativos cuando se habla de mujeres arquitectas paisajistas, y la cuestión del género. Si bien hay una brecha de género importante en relación con el escaso o nulo reconocimiento de las arquitectas paisajistas en relación con los varones, tanto en la práctica profesional como en la academia, también es cierto que en la práctica misma del diseño de paisaje, esa brecha se manifiesta en la falta de perspectiva de género incorporada a la disciplina, o incorporada de forma ideológica. O sea, que la perspectiva de género aun está lejos de establecerse como un marco transversal operacional en el diseño del paisaje, por lo cual es fundamental cuestionar y evaluar la instrumentalización de la perspectiva de género en los marcos del diseño de paisaje (en distintas escalas) desde el ámbito de la teoría feminista, que estudie las relaciones de poder en función del contacto y de la interacción personal que surgen entre los miembros de determinados grupos: las razas, las castas, las clases y los sexos [8]. Se asume en este trabajo, que las relaciones de poder son transversales a la práctica cotidiana de las mujeres, y se organizan por y a través del espacio y las formas en que se materializan las desigualdades de género mediante la acción del Estado, como promotor y mediador de los intereses del capital.

A la par de ello, es importante también reconocer las escalas geográficas en las cuales arquitectos y arquitectas paisajistas se han desarrollado, ya que no es lo mismo el contexto latinoamericano que el estadounidense o el europeo, donde las mujeres arquitectas paisajistas han podido abrir camino en favor de un mayor reconocimiento profesional. En tal sentido, no sólo interesa el valor de ese reconocimiento en sí mismo, sino también en su implicación en el desarrollo de la disciplina.

Este recorrido histórico permite identificar el contexto global, pero también las arquitectas paisajistas precursoras en la arquitectura de paisaje, y la falta de reconocimiento en la enseñanza de la disciplina, fundamento que se amplía y reproduce en América Latina, con particular incidencia en México, ya que son muy pocas las arquitectas paisajistas reconocidas en la región. Con ello, también se hace visible el sistema patriarcal que ha opacado a las mujeres, y la importancia de la epistemológica feminista que indica que

[8] Millet K. *Política Sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra; 1995.

<sup>15</sup> Información obtenida de: <https://climatepositivedesign.com/>

el conocimiento no puede ser entendido de forma abstracta y totalizadora, sino a partir de los contextos diferenciados donde se sitúan a las mujeres.

## Latinoamérica y México: género y clase en la visibilidad y el reconocimiento de las arquitectas paisajistas

En el ámbito latinoamericano, la historia de las mujeres arquitectas paisajistas es mucho más corta y de menor influencia en comparación con el panorama norteamericano. Algo similar ocurre en la formación académica, que se da mucho después de la primera arquitecta paisajista estadounidense.

En Brasil, por ejemplo, el trabajo de Rosa Grena Kliass nunca alcanzó el mismo podio que el de Burtle Marx. A pesar de formarse como arquitecta<sup>16</sup>, y no como paisajista, Rosa jugó un papel fundamental en el reconocimiento y la expansión de la profesión en su país. Se destacó tanto por su trabajo profesional independiente, como por su dedicación a la gestión de entidades de esta disciplina. Sus obras cubren diferentes escalas, desde el proyecto arquitectónico hasta la planificación del paisaje, siendo varias de ellas publicadas y premiadas dentro y fuera de Brasil<sup>17</sup>. Rosa fue, además, fundadora de la Asociación brasileña de arquitectas paisajistas.

Otra profesional con escaso reconocimiento es Lota de Macedo Soares, arquitecta brasileña y paisajista autodidacta como ella misma se conceptuaba, quien diseñó el Parque del Flamengo, hoy Parque Brigadier Eduardo Gomes, en Río de Janeiro<sup>18</sup>.

De la actualidad, Martha Fajardo Pulido, arquitecta colombiana que se reconoce como arquitecta paisajista, con maestría en el diseño de paisaje, es probablemente el nombre contemporáneo latinoamericano más destacado en esta esfera. Además, fue presidenta de la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas IFLA, así como de la sociedad colombiana de Arquitectos Paisajistas (SAP). Otro nombre que sobresale en el panorama latinoamericano, es Raquel Peñalosa, quien fuera presidenta de IFLA AMÉRICA. Es colombiana de nacimiento, pero ejerce su trabajo en Montreal, donde tiene residencia. Aparte de las anteriormente mencionadas, no se reconocen otras arquitectas paisajistas.

El escaso realce de las mujeres en la arquitectura de paisaje en América Latina puede estar asociado a su corta existencia, pero también a una falta de politización de esta disciplina, ya que se desconoce la importancia y el ámbito de acción de la profesión a nivel del Estado, y su incidencia al nivel de la administración y la gestión pública en la toma de decisiones en el diseño, la planeación y el ordenamiento del paisaje.

No fue hasta 1985 que se creó por la mano de una mujer, la arquitecta Lilia Guzmán de Ocampo, la licenciatura de arquitectura de paisaje en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, primera del país, y la más antigua en operación de Latinoamérica, siendo aprobada por el Consejo Universitario en 1984, e impartida en la Facultad de Arquitectura a partir de noviembre de 1985. Aquí hay dos elementos importantes a destacar; si bien no hay un reconocimiento al trabajo de las mujeres paisajistas en México, el hecho es que el de los hombres tampoco es altamente valorado en el país, de ahí la necesidad de politización de la disciplina, y más hacia el exterior, con la excepción de Mario Schjetnan.

En el ámbito de la intervención en el paisaje a las escalas local y urbana, los nombres destacados de la arquitectura de paisaje en México son Claudia Harari (Monterrey), Tatiana Bilbao y Loreta Castro (Ciudad de

<sup>16</sup> En Brasil no existe la carrera de arquitectura de paisaje, existen especializaciones y maestrías afines.

<sup>17</sup> Información obtenida de: <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/06/26/rosa-kliass-1932/>

<sup>18</sup> Película Flores raras (2012).

México). Aunque ninguna de ellas es titulada en arquitectura de paisaje, son arquitectas que han envergado por el camino del diseño de paisaje y tienen en común haberse hecho una maestría en Harvard University Graduate School of Design. Esto plantea la cuestión: ¿por qué habiendo tantas arquitectas paisajistas formadas en la primera escuela de arquitectura de paisaje de América Latina como es la UNAM, no se reconoce su trabajo? ¿Será que, en el caso de México, la ausencia de las mujeres no es únicamente una cuestión de género, pero también una cuestión de clase? Esto lleva a considerar lo dicho por Simone de Beauvoir [9], que el hecho de que exista una minoría privilegiada no compensa ni excusa, la situación de discriminación en la que vive el resto de sus compañeros. Al mismo tiempo que cobra razón y sentido lo que menciona Linda McDowell: “El concepto de patriarcado ha tenido una enorme importancia por su utilidad para vincular el género a la clase y para construir una teoría sobre las razones de la opresión femenina en una amplia muestra de sociedades” [10, p.32]. Es claro que “El clasismo racializado y patriarcal es una de las prácticas intencionales propias del sistema social histórico dominante, desde la cual se sostiene la forma particular de organizar la fuerza de trabajo y la distribución de la riqueza social” [11, p.134], por lo cual es claro la diferencia en términos de las mujeres arquitectas paisajistas que se reconoce en México.

La condición de género y la identidad sexual corren la misma suerte, ya que el orden patriarcal es consustancial al capitalismo, es la forma política que asume la élite del poder en la reproducción de las relaciones sociales de producción. Es la propiedad privada manifestada en la organización sexual del trabajo que impacta el ámbito familiar, laboral y político: en el patriarcado los hombres son propietarios, mandan, organizan y deciden [11, p.137].

Llegando a este punto surgen varios elementos de reflexión sobre que es la arquitectura de paisaje y qué papel han tenido las mujeres en la promoción de ello, así como en su reconocimiento y falta de visibilización. En el ámbito latinoamericano y en el caso de México, las arquitectas paisajistas han estado relegadas no solo como parte de la estructura patriarcal de la disciplina, como por la primacía y endogamia de la arquitectura, asociada a una condición de clase. No se trata únicamente de que las arquitectas de paisaje estén invisibilizadas, sino que también el trabajo de intervención del paisaje ha sido acaparado por arquitectas y arquitectos civiles, que no entienden ni reconocen la escala del paisaje. Ello ha llevado a reproducir las mismas estructuras patriarcales a través de los discursos, así como de las prácticas concretas de diseño, que no conciben el vacío, sino la necesidad de ordenar y dirigir las prácticas en el espacio. Aun cuando en algunos casos se reivindica la perspectiva de género, no deja de ser la panacea ideológica de legitimidad social y política.

*It is curious that a discipline that is associated with the subject of nature and the natural world, having been heavily analyzed and debated since the Romantics, has not joined other cross-disciplinary discourses in analyzing the role of gender and sexuality in the theory and practice of landscape architecture. By bringing attention to the lack of discourse paid to the subject from landscape architects, through awareness, allows landscape architects to play a greater and far more understanding role in creating spaces of opportunities, equality and community inclusiveness [12, p.8].*

- [9] Beauvoir S. *O Segundo Sexo*. São Paulo: Difusão Europeia do Livro; 1967.
- [10] McDowell L. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra; 2000.
- [11] Villanueva VH. *Clasismo racializado y patriarcal en la Ciudad de México*. Plural. *Antropologías desde América Latina y del Caribe* [Internet]. 2018 [citado 2 de junio 2022]; 1(1): [30 p.]. Disponible en: <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/view/21>
- [12] Maicantis P. *Gender and Sexuality in Design: Discourses on Gender, Sexuality and Inclusivity in Community Design and Analysis of Theoretical Frameworks for Gender-Neutral and Gender-Sensitive Design* [tesis de máster en Internet]. Canada: University of Guelph, 2016 [citado 2 de junio 2022]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10214/9669>

Varias reflexiones y suposiciones se levantan acerca del reconocimiento que se les ha dado a las arquitectas paisajistas en distintos ámbitos. El primero de ellos es que, aunque el trabajo de los hombres ha tenido supremacía sobre el de las mujeres, en el contexto actual de Estados Unidos ellas están teniendo cierto protagonismo, aun cuando las revistas y contextos de producción y divulgación de la disciplina valoren más a los hombres como los grandes diseñadores de los magnos proyectos de paisaje. Ello termina siendo no tan distinto del caso de México. Sin embargo, el reconocimiento de las mujeres se debe a una condición de clase, y la posibilidad de acceso a escuelas de educación reconocidas internacionalmente, como Harvard *University Graduate School of Design*.

Por otra parte, es importante añadir que los mismos planes de estudio, aun de universidades reconocidas, reproducen la endogamia patriarcal dentro de una lógica capitalista que se visualiza en una práctica no neutral del diseño. Bajo tales circunstancias, se establecen lineamientos y directrices desde la arquitectura, donde el hombre ha tenido la primacía sobre y a través de las formas construidas, que incluye la vivienda, la movilidad, los espacios públicos, que condicionan y conducen la vida cotidiana de las mujeres, quienes, a su vez, no han integrado la perspectiva de género más allá de una mirada sectorial e ideológica.

Si bien siempre ha habido esfuerzos por hacer visible el trabajo de mujeres arquitectas y urbanistas, sobre todo a partir de los años 90 (más que nada a nivel biográfico), es relativamente reciente el interés de las mujeres por hacerse visible en ambas disciplinas, o más que nada, es nuevo el cuestionamiento que se empieza a hacer al papel y el trabajo de estas mujeres desde una ausencia marcada por el sistema patriarcal. Diversos eventos, escritos, y reportajes han puesto en tela de juicio la falta de crédito que se otorga al trabajo de las mujeres en estas disciplinas, sobre todo al nivel de la práctica profesional, o sea en términos de proyectos con incidencia territorial.

En la actualidad diversos grupos de investigadoras, profesoras y profesionales de las disciplinas del diseño reclaman, a través de publicaciones, investigaciones y organizaciones, un diseño más equitativo e igualitario, que las ciudades se construyan considerando la diferencia, pero, sobre todo, que haya espacios que permitan una vida libre de violencia. "Será hasta principios de los años ochenta cuando empiezan a aparecer con más asiduidad estudios urbanos desde una perspectiva del género, en manos de arquitectas y urbanistas como Dolores Hayden (1981) y de geógrafas como Linda McDowell (1983) y Gerda Wekerle (1984)" [13, p.13].

En el contexto español, Zaida Muxi, en *Col·lectiu Punt 6*, e Inés Moisset, Ana Falú, y Olga Segovia, por citar las de mayores trayectorias en el latinoamericano, han encabezado las discusiones y los procesos emancipatorios por un cambio en las formas en cómo se diseña y construyen las ciudades, pensando en espacios más justos y equitativos, dándole voz a las mujeres. Al mismo tiempo han emprendido un camino de denuncia ante la ausencia de las mujeres en los espacios de enseñanza y la misógina que impera a ellos.

Los enormes avances en la formación de las mujeres y en su participación en el mercado de trabajo podrían hacer pensar en una pronta desaparición de las tradicionales desigualdades entre mujeres y hombres en el mercado laboral, pero lo cierto es que no está ocurriendo así. Las mujeres siguen participando de forma desigual en el mercado, lo hacen en peores

[13] Ortiz A. Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios* [Internet]. 2007 [citado 2 de junio 2022]; (16-17):11-28. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2924331>

condiciones y, pese a que cada vez es más frecuente encontrar mujeres en puestos de responsabilidad y de toma de decisiones, es aún inmensa la distancia que queda para alcanzar un reparto equitativo del poder y de la toma de decisiones [14, p.7-8].

Sin embargo, los esfuerzos han ido sobre todo al nivel del reconocimiento del trabajo de las mujeres, y poco se ha discutido sobre cómo el sistema patriarcal se configura al nivel también del diseño, y en cómo las formas alternas que proponen desde la reivindicación de la perspectiva de género, no dejan de estar subsumidas al orden hegemónico de cómo deben ser las ciudades y sus espacios públicos.

Todo lo anterior lleva a la necesidad de reconocer la disciplina y la práctica profesional de la arquitectura de paisaje en América Latina, despegándola de la práctica arquitectónica, porque esta última está tomando su ámbito de acción, lo cual no ha permitido el desarrollo de una pedagogía política en y a través del diseño del paisaje, que pueda incidir en la construcción de una política de paisaje de forma transversal y multiescalar, así como integrar la perspectiva de género para analizar y comprender las “características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias, las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar a las maneras en que lo hacen, contabilizando los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de los propósitos” [15, p.2-3]. Al mismo tiempo, integrar la perspectiva de género en el ámbito de la disciplina, no es “rescatar”<sup>19</sup> a las mujeres arquitectas paisajistas.

Por todo ello es urgente una mirada crítica, pero no una crítica en abstracto, sino una que ubique actores, escalas y dimensiones, para entender los procesos y las formas sobre la cual la disciplina se ha ido conformando en el tiempo y el espacio, y el papel que han tenido las mujeres paisajistas desde la investigación feminista y las genealogías. Aunado a ello, se vuelve fundamental construir una perspectiva teórico-metodológica que identifique los procesos desde el género (en los términos de Marcela Lagarde), aunque también desde la raza, la etnia y la clase. Esto implica reconfigurar los procesos de diseño, que van más allá de posturas políticamente correctas, y entender que el paisaje no es homogéneo, que debe verse desde la diferencia y las necesidades, destituyendo de este modo la postura patriarcal, sexista y androcéntrica estructural.

Llegando a este punto, es importante recalcar que esta investigación procuró abrir el camino a la reflexión sobre el papel de las mujeres arquitectas paisajistas, y sentar las bases para futuros trabajos más completos que posicionen la disciplina, reconociendo su importancia y particularidades, así como el papel fundamental que juegan las mujeres en la misma. Se pretendió también iniciar, desde una postura crítica, un debate sobre los principios epistemológicos de la disciplina, y la necesidad de construir una escuela de pensamiento que reconozca el ámbito de acción latinoamericano, y particularmente mexicano desde una visión feminista. Aun cuando se plantea la incorporación de la perspectiva de género en la arquitectura, el urbanismo y, por consiguiente, en la arquitectura de paisaje, esta ha sido la panacea que no ha hecho cambios estructurales en la posición que tienen las mujeres en las disciplinas, así como en la forma, función y

[14] Molina P, Laquidáin B. Arquitectura y género. Situación y perspectiva de las mujeres arquitectas en el ejercicio profesional. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España; 2009.

[15] Lagarde M. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia [Internet]. Madrid: horas y HORAS; 1996 [citado 2 de junio 2022]. 239 p. Disponible en: <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com>

<sup>19</sup> Muchos de los trabajos que en la actualidad se están desarrollando que hacen referencia a arquitectas que tuvieron relevancia, hablan de rescatarlas, lo cual a su vez denota también una primacía y heroísmo en el acto, lo cual muchas veces esta encabezado por varones, que se consideran con la autoridad moral para darle el soporte al rescate.

significado que tiene la formación en las mismas, que siguen reproduciendo la estructura hegemónica occidental patriarcal y androcéntrica disfrazada ahora de género. La propuesta pasa por una mirada desde la postura feminista cuyos marcos principales de cambio según Castañeda [3] son: la incorporación de las mujeres a la epistemología, la reelaboración de las consideraciones epistemológicas en torno al sujeto cognoscente, la reflexión constante respecto a las características y la viabilidad de una metodología feminista, así como la multidireccionalidad del conocimiento que se produce a través de ella. En este sentido, la construcción del conocimiento refleja una mirada crítica y propositiva, a un cambio transformador donde el género sea transversal como categoría analítica/operativa contribuyendo “a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres” [15].



*Carla Alexandra Filipe Narciso*  
*Doctora en Urbanismo, Investigadora Titular,*  
*Centro de Investigaciones en Arquitectura,*  
*Urbanismo y Paisaje; Universidad Nacional*  
*Autónoma de México, Ciudad de México,*  
*México.*

*E-mail: [carla.filipe@fa.unam.mx](mailto:carla.filipe@fa.unam.mx)*

*<https://orcid.org/0000-0003-3177-8950>*

#### DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

La autora declara que no existen conflictos de intereses que representen riesgos para la publicación del artículo.

